


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Withey, Alun: *Physick and the Family: Health, Medicine and Care in Wales, 1600-1750*, Manchester/Nueva York, Manchester University Press, 2011.

Andrés Gattinoni

UBA

andresgattinoni@gmail.com

En *Sabios y Marmitones*,¹ la recopilación de sus clases de Historia Moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, José Emilio Burucúa plasmó un recorrido que proponía analizar el desarrollo del proyecto moderno a partir del prisma de la convergencia cultural entre las élites y las clases populares. La cocina, donde los marmitones —humildes servidores a cargo de los oficios culinarios más sencillos— se encontraban con los sabios, que se acercaban “para hurgar en algún secreto de la cocina, aconsejar el uso de una especia, recetar una forma de cocción y una salsa, o simplemente recordar episodios lejanos de la niñez”,² se ofrecía como un ejemplo elocuente de aquellos espacios físicos, simbólicos e intelectuales compartidos por miembros de ambos extremos del espectro social, donde operaba la transmisión y resignificación de contenidos culturales. En ese sentido, experiencias comunes al género humano, como el miedo, el dolor o la muerte, eran escenario de

1 Burucúa, José Emilio: *Sabios y Marmitones: Una aproximación al problema de la modernidad clásica*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1993.

2 Ídem, p. 17.

prácticas que ponían en juego creencias y representaciones comunes, cuyo estudio por parte de diversos historiadores en las últimas décadas redundó en un mayor conocimiento no sólo de las formas de producción de sentido, sino también de la estructuración de las relaciones sociales en la temprana modernidad europea.

La experiencia de la enfermedad, inexorable rasero que pone en evidencia la naturaleza común subyacente a todas las jerarquías humanas, ha constituido a lo largo del tiempo otro ámbito de convergencia cultural. No solo las representaciones acerca de las patologías, sino también los roles socialmente asignados a los sujetos involucrados en el proceso, así como el acceso y la valoración de distintas alternativas terapéuticas, eran algunos de los aspectos en torno de los cuales se construían sentidos que circulaban entre las clases letradas y el pueblo llano. Aquí también las cocinas, incluso aquellas de las casas rurales más sencillas, eran el espacio de encuentros metafóricos entre sabios y marmitones que compartían recetas para la preparación de brebajes y remedios. Entre ollas y morteros, la enfermedad era combatida recurriendo a un conjunto de conocimientos que circulaba por intrincadas redes de intercambios personales, atravesando fronteras sociales y culturales. Precisamente este complejo universo de problemas vinculados a la salud y la medicina en la temprana modernidad es el que aborda *Physick and the Family* de Alun Withey.

El autor es doctor en historia, formado en las universidades galesas de Glamorgan, Cardiff y Swansea, y actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Exeter. Su especialidad es la historia de la medicina, particularmente en Gales durante la temprana modernidad. Con posterioridad a la redacción de su tesis de doctorado, de la cual surgió este libro, Withey exploró junto a Chris Evans las vinculaciones entre el afeitado, la masculinidad y el comercio de acero durante la época de la Ilustración. En la actualidad dirige un proyecto financiado por el Wellcome Trust que explora el mundo de los profesionales médicos (*practitioners*) en la Gran Bretaña temprana moderna.

Physick and the Family, nominado como libro del año en 2012 por Longman/History Today,³

³ La obra integró la lista de diez libros nominados para el premio que fue otorgado por Longman/History Today a principios de 2013: <http://www.historytoday.com/blog/2012/12/longman-history-today-book-year-shortlist>.

“es una nueva historia de la medicina en el Gales temprano moderno. También es una nueva historia del conocimiento, las creencias y las prácticas medicinales en una región específica de las islas británicas...”, tal como indica su prefacio. Pero “más ampliamente, es una obra de historia social, que explora las influencias de una serie de factores en la vida cotidiana de la gente 'común'” (p. IX).⁴ El libro, en efecto, parte de un objeto de estudio circunscripto en tiempo y espacio: *Salud, medicina y cuidado en Gales, 1600-1750*, reza el subtítulo. Sin embargo, las preguntas y fuentes que indaga echan luz sobre problemáticas más amplias de la historia social y cultural de la Europa temprano moderna.

El texto está organizado en tres grandes ejes temáticos —que se pueden sintetizar como “enfermedad”, “conocimiento” y “cuidado/atención” (*care*)—, divididos a su vez en ocho capítulos, a los que se suman una introducción y una conclusión. La prolija edición de la Manchester University Press, disponible desafortunadamente por un precio privativo, se completa con una generosa cantidad de notas al final de cada apartado, cuatro gráficos —incluyendo un práctico mapa de Gales—, dos breves apéndices, una ordenada selección bibliográfica y un índice temático-onomástico.

En la introducción, Withey presenta sus objetivos, el estado de la cuestión y el enfoque que adoptará. Hasta el momento, señala, la historiografía de la medicina galesa puede dividirse en dos grupos: aquel que se ocupó de la provisión de salud en el contexto de la industrialización del siglo XIX, vinculado a la historia del trabajo y de los sistemas de salud pública; y el que se concentró en la persistencia de prácticas curativas mágicas y “folclóricas”.⁵ De allí que su propuesta sea la de una investigación más amplia sobre la experiencia de la enfermedad y las alternativas terapéuticas, que contribuya a un mejor conocimiento de la sociedad galesa en su conjunto. Según su perspectiva, marcada por la impronta de la Historia Social de la Medicina y del prolífico historiador inglés Roy Porter, “medicina y enfermedad (...) son, por lo tanto, lenguajes, tanto

4 Las traducciones de las citas son propias.

5 Las comillas son de Withey, quien no se siente cómodo utilizando el término porque implica una mirada condescendiente, que introduce una distinción arbitraria entre prácticas médicas ortodoxas y no-ortodoxas que no se corresponde con el contexto histórico analizado. Este tema lo desarrolló en un artículo de su blog, Withey, Alun: “'Weird' Remedies and the Problem of 'Folklore'”, 24 de enero de 2013, <http://dralun.wordpress.com/2013/01/24/weird-remedies-and-the-problem-of-folklore/> (consultado el 14/03/2013).

sociales como biológicos, a través de los cuales podemos entender y reconectarnos con nuestro pasado” (p. 1).⁶

La primera de las tres partes del libro, compuesta por un único capítulo, establece el contexto sobre el cual se desarrolla la investigación, identificando los tipos de patologías y su difusión en el Gales de la época, así como aspectos de la geografía y la estructura social que afectaban la experiencia de la enfermedad.

Los siguientes tres capítulos integran el segundo eje temático, dedicado al conocimiento médico. Las caracterizaciones tradicionales sobre el país de Gales lo muestran como un ámbito cerrado y conservador, donde persistían y predominaban prácticas curativas no ortodoxas. Esto se vinculaba con el hecho de que hasta el siglo XIX no existían universidades en la región que ofrecieran cursos de medicina. El resultado era una escasez de profesionales, quienes además debían recurrir a instituciones lejanas tanto para formarse como para obtener su licencia. Por otro lado, las características del paisaje religioso local, donde el impulso de la Reforma protestante había llegado con menor intensidad, eran propicias para la subsistencia de antiguas creencias y prácticas curativas. Sin negar la presencia de tales costumbres, el objetivo de Withey es destacar las múltiples formas en las que las ideas, prácticas y mercancías renovadoras permeaban la cultura galesa. Para ello indaga primero en las representaciones acerca del cuerpo de los galeses y en cómo estas circulaban tanto en la cultura popular local como en la literatura inglesa. Además profundiza la mirada sobre la relación entre salud y religión, mostrando de qué manera esta última podía también estimular el influjo de nuevas ideas, tal como los reformadores protestantes fomentaron la difusión de Paracelso y Helmont.

Acaso uno de sus aportes más interesantes sea la exploración de las formas de circulación del conocimiento, que “cruzaba las fronteras de oralidad y alfabetización, de estatus social, de geografía y de género” (p. 58). Withey analiza distintas vías de transmisión de información médica, tanto orales —desde las declamaciones públicas y los sermones de predicadores itinerantes hasta proverbios y aforismos— como escritas —libros, almanaques, panfletos,

6 Aquí el autor hace referencia, sin citar textualmente, a Porter, Roy: *The Greatest Benefit to Mankind: A Medical History of Humanity from Antiquity to the Present*, Londres, Fontana, 1999, pp. 35-36.

manuscritos, cartas y cuadernos personales—, y observa un proceso de impregnación y asimilación: lo que provenía del mundo letrado encontraba su camino hacia la oralidad y viceversa. Esto se complementa con una descripción del incipiente mercado editorial regional y de los modos en que la literatura médica inglesa permeaba el ámbito galés, a través de las élites locales que encontraban en el acceso a tales lecturas un medio para reforzar su prestigio. De allí brotaba

una paradoja única en la cultura médica galesa, a saber, que hizo falta una vigorosa cultura indígena oral en idioma galés para diseminar la cultura médica impresa en idioma inglés (...). Esto muestra cómo el conocimiento médico era capaz de atravesar problemas de alfabetización, y explica cómo incluso los habitantes iletrados de áreas profundamente rurales eran propensos a tener acceso a un amplio espectro de literatura médica (p. 94).

La tercera y última parte del libro está dedicada a la experiencia de la enfermedad y la atención médica en el hogar familiar galés. Para ello comienza por analizar una muestra de inventarios testamentarios con el fin de argumentar que la mayoría de las personas, de todas las clases sociales, tenía la posibilidad de preparar ciertos remedios básicos en su propia casa, y que, quienes pudieran costearlo, podían acceder también a una amplia variedad de productos medicinales, incluyendo exóticas mercancías importadas, en comercios y boticas locales.

A continuación, el autor dirige la mirada a una de sus preocupaciones centrales: la experiencia de la enfermedad y la atención al interior del hogar que, según señala, han sido aspectos generalmente desestimados por la historiografía. Con ese fin echa mano del concepto de “rol del enfermo” (*sick role*) del sociólogo norteamericano Talcott Parsons,⁷ que explica el comportamiento del afectado en términos de su conformidad con las expectativas sociales. Withey, haciéndose eco de las críticas al modelo parsoniano, actualiza la noción incorporando otras dimensiones significativas como el género y la agencia del sujeto, quien, mediante su auto-representación, puede emplear su rol en beneficio propio. Desde esa perspectiva, analiza la multiplicidad de roles que los galeses podían asumir cuando se enfermaban, e identifica también la existencia de un “rol epistolar del enfermo” (*epistolary sick role*), vinculado a la extensión de la alfabetización, que abría “nuevas oportunidades para la construcción del sufrimiento” (p. 132). Este fenómeno de dramatización de la propia experiencia habría sido un aliciente para el

7 El concepto fue desarrollado originalmente en Parsons, Talcot: *The Social System*, Nueva York, Free Press, 1951.

surgimiento de enfermedades “de moda”, como la melancolía en el siglo XVIII.⁸

El capítulo séptimo, “Caring for the Sick”, incursiona en el tema de la atención de los enfermos al interior del hogar familiar. Siendo suficientemente reconocidas las importantes funciones de las mujeres en esta tarea, Withey propone revalorizar los aportes masculinos, para afirmar que la medicina doméstica en Gales era una responsabilidad compartida. Mientras ellas cargaban con la mayor parte de la mecánica del cuidado, los hombres a menudo ayudaban y eran fuente de autoridad y conocimiento médicos en la familia. Por otro lado, el autor inicia aquí su exploración del mundo de los profesionales médicos (*medical practitioners*).⁹ Más allá del amplio espectro de sanadores y curanderos (*lay healers* o *cunning folk*) que poblaban el paisaje galés, una variedad de “doctores” –con o sin licencia– pujaba por ganar legitimidad y su clientela no se limitaba a los miembros más acaudalados de la sociedad.

Trascendiendo las fronteras de la familia, la comunidad compartía el interés por la recuperación de los enfermos y proveía una red de referencia a través de la cual circulaba conocimiento médico. El octavo capítulo estudia la forma en que la parroquia participaba de la experiencia de la enfermedad de sus miembros. En ese sentido, la visita al vecino sufriente constituía un evento significativo en términos del cumplimiento de expectativas morales y religiosas, pero también de la afirmación de lazos sociales y de la difusión de información. Por otro lado, Withey argumenta que, contrariamente a lo que se suele suponer, las parroquias eran capaces de proveer atención médica a sus habitantes más humildes de acuerdo con lo que habían dispuesto las leyes de pobres del período Tudor. Para ello se vale de un estudio del caso del pueblo de Llanfyllin, en Montgomeryshire.¹⁰

8 El tema de la melancolía como enfermedad de moda desde fines del siglo XVII en Gran Bretaña ha sido ampliamente explorado. Véase, por ejemplo, Lawlor, Clark: “Fashionable Melancholy”, en Ingram, Alan et al: *Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century: Before Depression, 1660-1800*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2011 y Lawlor, Clark: *From Melancholia to Prozac: A History of Depression*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, especialmente pp. 88-94. Con respecto a Gales en particular, Withey cita a Glyn Penrhyn Jones: *A History of Medicine in Wales in the Eighteenth Century*, Tesis de maestría sin publicar, Liverpool University, 1957.

9 Como se señaló más arriba, en la actualidad Withey dirige un proyecto de investigación de más amplio alcance acerca de los profesionales médicos en Gran Bretaña, titulado *The Medical World of Early Modern England, Wales and Ireland, c. 1500-1715*. Más información sobre el proyecto en: <http://practitioners.exeter.ac.uk>.

10 El Apéndice B del libro recoge los registros de pagos hechos en concepto de auxilio a los pobres en Llanfyllin en 1673 y 1674.

En la conclusión de su obra, Withey retoma algunos aspectos enunciados en su introducción, señalando que su objetivo fue sacar a Gales del aislamiento al que lo habían condenado las miradas historiográficas tradicionales, e integrarlo a la más vasta cultura médica temprano moderna europea. Lejos de ser una mera historia regional, la intención del autor es que su objeto de estudio sea un prisma a través del cual contemplar aspectos más amplios de la historia social. Asimismo, pretende ofrecer un modelo renovador para la historiografía de la medicina en Gales, haciendo énfasis en la tensión esencial entre una cultura tradicional localista y conservadora, y la creciente penetración de prácticas e ideas modernizadoras que se afirmaban de la mano del comercio, la imprenta y el vínculo con un ámbito geográfico más amplio.

Physick and the Family es, antes que nada, un estudio de la medicina, la salud y las prácticas sociales asociadas a la atención de los enfermos en Gales durante el siglo y medio transcurrido entre 1600 y 1750. En ese sentido, una de sus principales fortalezas reside en la sólida base documental sobre la que Withey construye sus argumentos. La obra abrevia en un corpus vasto y heterogéneo de fuentes primarias, tanto manuscritas como impresas, en inglés y en galés, que incluye correspondencia, diarios y cuadernos personales, colecciones de remedios, *commonplace books*, registros judiciales y testamentarios, compilaciones de proverbios, libros de medicina y de consejos para amas de casa, entre otros. En su análisis, el autor recurre a diversas metodologías, cuantitativas y cualitativas, para acercarse a múltiples dimensiones de su objeto de estudio: la circulación de la información, el poder, el género, las relaciones entre élite y sectores populares, entre familia y comunidad, entre literatura y oralidad, entre cultura letrada y cultura popular, etc.

Una lectura apresurada del subtítulo del libro podría hacer creer que se trata solamente de un estudio de caso, apenas relevante para un reducido grupo de especialistas en la historia de Gales o de la medicina temprano moderna. No obstante, al recorrer sus páginas se advierte que sus aportes tienen un mayor alcance. Partiendo de una región poco trabajada por la historiografía de la medicina, Withey no se conforma con completar algunos vacíos o aplicar modelos utilizados en otras áreas a un nuevo material. En cambio, propone enfoques y preguntas que podrían nutrir otro tipo de investigaciones. A continuación se propondrán dos de los múltiples puntos posibles

de diálogo entre esta obra y la historiografía argentina.

Como se señaló al principio de este trabajo, el problema de la convergencia cultural ha sido un tema de interés central para José Emilio Burucúa, y a través de su fecundo legado, también lo es para buena parte de la historiografía local sobre la modernidad europea. La investigación de Withey no parte del marco de referencia de la historia cultural,¹¹ sin embargo, algunos de los aspectos que analiza tienen claros puntos de contacto con ella. El énfasis del autor en las formas de transmisión de la información médica, en un ida y vuelta constante entre registros orales y escritos, y atravesando fronteras de clase y de género, puede recordar al lector los previos tránsitos por el tema de la circulación de contenidos culturales emprendidos por autores como Carlo Ginzburg, Peter Burke o Robert Darnton, por mencionar solo algunos.¹² Por otro lado, su estudio del incipiente mercado editorial de Gales y de prácticas como la recopilación de remedios y recomendaciones, la transcripción de manuscritos y las traducciones de obras latinas e inglesas al galés, podría fácilmente entablar un diálogo con el prolífico campo de la historia de la lectura y la escritura.¹³ En este sentido, si bien la bibliografía empleada por Withey se limita casi exclusivamente a autores anglosajones de historia social y de la medicina, sus aportes podrían ser valorados desde otras perspectivas.

Por otro lado, aunque de manera menos directa, esta nueva historia social de Gales, tal como se propone la obra, podría resultar un insumo provechoso para contrastar la experiencia de la

11 Withey no dialoga explícitamente con ninguna de las tradiciones historiográficas a las que Burucúa hace referencia en su citado libro, las cuales han abordado diversos aspectos del problema de la convergencia cultural: ya sea desde la escuela francesa de *Annales* (con Marc Bloch y Lucien Febvre como iniciadores, y continuadores como Michelle Vovelle y Roger Chartier), o norteamericanos como Robert Darnton y Natalie Zemon Davis, o el italiano Carlo Ginzburg (Burucúa, 1993, pp. 16-17).

12 Con ánimo meramente ilustrativo, puede referirse al lector, acerca de la circulación entre cultura letrada y popular, a Ginzburg, Carlo: *Il formaggio e i vermi: Il cosmo di un mugnaio del '500*, Turín, Einaudi, 1976 y Burke, Peter: *Popular Culture in Early Modern Europe*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1978. En relación a las redes de información y el tránsito fronterizo entre oralidad y escritura véase, por ejemplo, Darnton, Robert: *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, Nueva York, Basic Books, 1984 y Darnton, Robert: *Poetry and the Police: Communication Networks in Eighteenth Century Paris*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2010.

13 Sobre un ámbito tan fecundo de la historiografía reciente, pueden señalarse como bibliografía general: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998 y Lyons, Martyn: *A History of Reading and Writing in the Western World*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010.

colonia galesa en la Patagonia.¹⁴ Si bien la llegada de los migrantes tuvo lugar un siglo más tarde que el período cubierto por el libro, el asentamiento buscó erigirse como una “nueva Gales”, recreando una identidad étnica a partir de elementos de la cultura regional que ya estaban presentes en la época estudiada por Withey. Por ejemplo, las características particulares del paisaje religioso galés, que el autor analiza en relación con las creencias y prácticas médicas, constituyeron uno de estos factores aglutinantes, haciendo que las capillas se convirtieran en el espacio central de la vida social, tanto en Gales como en la diáspora galesa.¹⁵ En la medida en que ofrece una imagen documentada de la sociedad y la cultura del país de Gales anteriores a la industrialización y el éxodo, la obra podría ayudar a comprender mejor algunos de los rasgos que adoptó la colonia de emigrados en Argentina.

Obra de historia social y cultural de la medicina, *Physick and the Family* conduce a sus lectores a través de las cocinas de los hogares galeses, donde sabios y marmitones intercambian recetas, consejos y relatos varios. Un encuentro cotidiano motivado por la común experiencia de la enfermedad, en el cual se reproducen, y es posible observar, dinámicas más amplias de la vida social, económica y cultural del país de Gales. En un recorrido por un territorio poco transitado por la historiografía, sus aportes consisten principalmente en el relevamiento de fuentes y la formulación de nuevas preguntas, que se extienden más allá de los restringidos límites de su objeto de estudio para proyectarse también sobre otros tiempos y espacios. En ese sentido, la investigación de Withey supone una valiosa contribución al estudio de la temprana modernidad europea, de la cultura galesa y de la historia social de la medicina.

14 Respecto de la historia de la colonia galesa en Chubut, véase: Williams, Glyn: *The Desert and the Dream: A Study of Welsh Colonization in Chubut 1865-1915*, Cardiff, University of Wales Press, 1975.

15 Véase Jones, Bill: “Gales, la Patagonia y la emigración”, en AA. VV.: *Una frontera lejana. La colonización del Chubut*, Buenos Aires, Ed. de la Fundación Antorchas, 2003, p. 10. Jones señala que con el ingreso del metodismo en el siglo XVIII, Gales se convirtió en un “bastión del protestantismo inconformista”, el cual “hacia mediados del siglo XIX (...) era visto crecientemente como parte fundamental de la identidad galesa” (pp. 8-10). Sin embargo, Withey muestra que el paisaje religioso galés tenía características peculiares que lo diferenciaban de otras regiones de la Gran Bretaña desde antes del siglo XVIII.